

LA CENA DE LOS CARDENALES

DE JULIO DANTAS

TRADUCCIÓN DE

FRANCISCO VILLAESPESA



EDITORIAL "MUNDO LATINO"
MADRID

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La «Sociedad de Autores Españoles» es la encargada de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES

CARDENAL GONZAGA DE CASTRO, Obispo de Albano
y Carmalengo.

CARDENAL RUFO, Arzobispo de Ostia y Deán del Sacro
Colegio.

CARDENAL DE MONTMORENCY, Obispo de Palestina.

— FÁMULOS —

La acción en Roma, en el Vaticano, durante el Pontificado
de Benedicto XIV.— Siglo xviii.



ACTO ÚNICO

Una gran sala en el Vaticano. Paredes cubiertas de tapices de
Arras. Amplios techos de artesonados de talla dorada. Un
retrato del Cardenal rojo, de Raphael, sobre la chimenea. A
la derecha, en primer término, el clave, el violín y el violon-
cello de un terceto clásico. Altas cortinas frallunas. Luces.
Al fondo, un largo taburete, donde descansan las capas, los
sombreros y los bastones. A la izquierda, en primer término,
un gran armario cargado de vajillas de oro y plata repujada.
Casi en el centro, el «buffet» donde cenán los cardenales.
Mantel de holandilla picada de encajes; servicio de Sévres,
blanco y oro. Cristalería.

ESCENA ÚNICA

CARDENAL GONZAGA, CARDENAL RUFO y CARDENAL
MONTMORENCY, sentados a la mesa, cenando. Los fámulos
vestidos todos de verde y plata, les sirven de rodillas.

CARDENAL RUFO

Visiblemente enfadado.

¡Oiréis lo que les digo!...

CARDENAL GONZAGA

Al Cardenal Rufo, señalándole una fuente de Sévres.

¡Eminencia, el faisán!...

CARDENAL RUFO

...Como Arzobispo de Ostia y Cardenal Deán,
recibiré mañana la embajada francesa...

Ya le diré...

CARDENAL MONTMORENCY

Interrumpiéndole.

Es inútil. La humanidad progresa.
Y no es justo se cierre al pensamiento humano,
como puerta de oro, el viejo Vaticano.
¿Le diréis?... ¿Qué podría decir vuestra Eminencia?

CARDENAL RUFO

Vehemente.

Francia es la enciclopedia...

CARDENAL MONTMORENCY

Roma es la intransigencia...

CARDENAL GONZAGA

Conciliador.

No discutan más... ¡calma!

CARDENAL RUFO

A un fámulo que, curvada la rodilla, sirve los vinos.

¡Jerez añejo!

CARDENAL MONTMORENCY

A otro fámulo.

¡Rhin!

CARDENAL RUFO

¡Qué escándalo! Vió Roma por vez primera, al fin,
a Benedicto, a un Papa, recibir con placer
consejos de Inglaterra y cartas de Voltaire.

CARDENAL MONTMORENCY

Grandiosamente.

Las cartas de Voltaire honran...

CARDENAL RUFO

Con una sonrisa desdeñosa.

¡Es natural!

Habla como francés...

CARDENAL MONTMORENCY

Con dignidad.

Y como Cardenal.

CARDENAL GONZAGA

Interviniendo de nuevo.

Eminencias, son pláticas demasiado formales
para una cena alegre... En fin, tres Cardenales
no han de salvar a Roma.

CARDENAL RUFO

Tomando una gran actitud.

Pues bien, en mi conciencia,
uno sólo bastaba para ello...

CARDENAL MONTMORENCY

Con ironía.

¿Su Eminencia?

CARDENAL GONZAGA

Conciliador, dulcemente.

Dejemos eso a Dios. ¡En sus manos están
los destinos de Roma!

CARDENAL MONTMORENCY

Con una sonrisa.

¡Nosotros al faisán!

Trinchando con galantería.

Si permiten, yo sirvo. Es un faisán dorado,
detestable político, mas todo embalsamado
de trufas. No hizo Encíclicas, ni comentó la Suma,
ni ha usado Solideo sobre dorada pluma,
ni discutió a Calvino en pleno Consistorio;
mas vale más, sin duda, que el propio San Gregorio.

Al Cardenal Rufo.

¿No lo cree su Eminencia?

Al Cardenal Gonzaga, sirviéndole.

¿Un muslo, el ala, el pecho?

¡Superior, sin disputa, sobre todo en Derecho
Canónico! Eminencia, ¿un alón? ¡Ah, tal vez
ablandarle consiga mojándole en Jerez!
El faisán es ya duro para viejos dolientes...

CARDENAL GONZAGA

Muy formal.

Eminencia, aun me quedan mis cuatro o cinco dientes.

CARDENAL RUFO

Probando el faisán.

¡Benedicto catorce no obrase acaso mal
dándole al cocinero borlas de Cardenal!

CARDENAL MONTMORENCY

Al Cardenal Rufo.

Hace poco, Eminencia disgustóse conmigo...
Confiese.

CARDENAL RUFO

¿Yo?

CARDENAL MONTMORENCY

Enfadóse...

CARDENAL RUFO

Voltaire es enemigo.

CARDENAL MONTMORENCY

Y nosotros amigos... Son discordias fugaces,
Eminencia...

CARDENAL RUFO

Abrazándole con ternura.

Mas luego...

CARDENAL MONTMORENCY

Besándole.

Viene el *osculum pacis*.

CARDENAL RUFO

Un beso y otro beso, un año y otro, en vano...

¡Cómo nos envejece el viejo Vaticano!
La intriga que se teje y muere cada día
en el sutil misterio de esta tapicería...
Política en las sombras... Los pasos siempre inciertos.

CARDENAL GONZAGA

Mirando al estante de música.

Lo único que nos salva...

CARDENAL MONTMORENCY

¡Oh, sí; nuestros conciertos!

CARDENAL RUFO

¡Oyendo nuestra música, los pesares se van!...

CARDENAL GONZAGA

Con éxtasis.

¡El alma a Dios elevan las fugas de *Lalande!*

CARDENAL RUFO

A Montmorency.

Y después... ¡Su violín que nos transporta al cielo!...
¡Su Eminencia es artista!

CARDENAL MONTMORENCY

A Rufo.

Pues ¡y su violoncello!

CARDENAL RUFO

Con una sonrisa de beatitud.

¡Solos los tres haríamos a Roma tan dichosa!...

CARDENAL MONTMORENCY

Tristemente.

¡La juventud tan lejos!...

CARDENAL GONZAGA

Con una lágrima.

¡Y tan cerca la fosa!
Cayó sobre nosotros la nieve, y nos helamos.

CARDENAL RUFO

¡Tan pronto envejecimos!

CARDENAL GONZAGA

A Rufo.

¡Tan viejos nos hallamos!
El sol de nuestras vidas empañó la tormenta...

CARDENAL RUFO

Como en un sueño.

¡Sol!

CARDENAL MONTMORENCY

A un fámulo.

¡Champagne!

CARDENAL GONZAGA

Mas su tibio recuerdo aún nos alienta...
El pensar que se ha amado, que se vivió ¡El amor!...
¡El tronco envejecido soñando que aun da flor!

Después de un instante como embebecido.

Un misterioso monte semeja nuestra vida...
Todo lleno de rosas frescas, a la subida,
y al bajar, todo espinas... ¡La juventud tan lejos!
¡Tan viejos nos hallamos!...

CARDENAL RUFO

Tristemente.
¡Tan viejos!

CARDENAL MONTMORENCY

¡Ay, tan viejos!

CARDENAL RUFO

Tengo setenta y tres.

CARDENAL GONZAGA

Yo, ochenta y uno...

Montmorency sonríe, mirándoles.

CARDENAL RUFO

A Montmorency.

¿Y vos?

CARDENAL MONTMORENCY

¡Sesenta ya he cumplido!

CARDENAL RUFO

Mirando embebecido a Montmorency.

¡Sesenta!... ¡Vive Dios!

¡Sesenta sólo! Aun vive en plena primavera.

Yo, a su edad, como un roble, robusto y firme era...

CARDENAL GONZAGA

Pues ¿y yo?

CARDENAL RUFO

¡Con sus años un hombre nunca es viejo!...

¡El solideo, entonces, poníame al espejo!

Y con amor veía bajo seda bermeja
brillar hilos de oro entre la plata vieja.

CARDENAL MONTMORENCY

Con sesenta cumplidos no soy precisamente,
¡perdonad, Eminencias!, un párvulo inocente...
También yo soy un viejo, mas con el aire blando
de quien vivió sin penas y envejeció cantando.

CARDENAL GONZAGA

¡Aun sois un niño! Cuando lleguéis a nuestra edad,
veréis que los recuerdos de aquella mocedad,
son el único encanto que ante los ojos surge.
Recordar, para un viejo, es postrarse de hinojos...

CARDENAL MONTMORENCY

¡También lo sé, Eminencias!... Vivir es recordar,
transformar en sonrisa lo que nos dió pesar;
evocar en el alma una edad ya pasada,
como en capilla de oro ha cien años cerrada,
donde ya no va nadie, mas donde hay un destello
de las fiestas antiguas... ¡Como el recuerdo es bello!
¿Cómo no he de saberlo?... Y es curioso Eminencias.
No nos hicimos nunca íntimas confidencias,
y somos como hermanos...

CARDENAL RUFO

¿Confidencias?

CARDENAL MONTMORENCY

¿Qué tiene

de extraño entre nosotros? ¡La muerte presto viene!
Miremos al pasado... Recordemos la vida...
La saudade de un viejo es vereda florida...

CARDENAL RUFO

Como en un sueño.

¡Confidencias de amores!

CARDENAL MONTMORENCY

¿Por qué no se han de hacer?

En toda juventud hay risa de mujer...
Hablando de esas risas, el pasado es presente.
Recordar un amor, es amar nuevamente...
Nadie nos oye ahora...

CARDENAL GONZAGA

¡Eminencia!...

CARDENAL MONTMORENCY

¡El mayor

amor de nuestra vida!...

CARDENAL GONZAGA

Con sincero pudor tapándose la cara.

¡Oh!

CARDENAL RUFO

Como quien sueña.

¡Si; el mayor amor!

CARDENAL GONZAGA

Como queriendo protestar.

Mas somos Cardenales...

CARDENAL RUFO

Entusiasmándose.

El sentimiento humano
en todas partes vive: ¡hasta en el Vaticano!
Porque puede esta púrpura a nuestro amor matar;
¡mas nos deja el recuerdo!... ¡Y amar es recordarlo!

CARDENAL MONTMORENCY

Al Cardenal Gonzaga.

Que comience el más viejo... Eminencia...

CARDENAL GONZAGA

¡No, no!

CARDENAL RUFO

A Montmorency.

El más joven...

CARDENAL MONTMORENCY

Excusándose pulidamente en un gesto.

¡Perdonen!

CARDENAL RUFO

Tomando una gran actitud.

¡Entonces, seré yo!...

Dudando un instante.

¿Qué quieren que les cuente?

Levantando la cabeza, los ojos brillantes, como el que encuentra algún recuerdo.

La más bella aventura
que imaginarse puedan... Si tuviese aún ternura
mi voz, ¡con qué vehemencia la pudiese contar!...
Eminencias, perdonen si al fin me ven llorar...
Si se escapa una lágrima... ¡Ay, son impertinencias
de viejos!...

CARDENAL MONTMORENCY

Como convidándole a comenzar.

¡Eminencia!

CARDENAL RUFO

Después de un ligero saludo a ambos.

¡Ya comienzo! Eminencias:

A los veintidós años de edad próximamente
 fui yo, por gentileza de un hidalgo pariente,
 envuelto en mi amplia capa negra con vuelta blanca,
 a leer leyes y cánones allá por Salamanca.
 Era yo un mozalbete espadachín y osado,
 manto al hombro, chambergo al viento, espada al lado,
 poseedor del instinto; de la frase y del gesto;
 Velázquez en el traje, Don Quijote en el resto,
 ¡muy capaz en mis ímpetus, como suprema hazaña,
 de haber desafiado al propio Rey de España!
 ¡Ay, calcular no puede ahora, Vuestra Eminencia
 cómo mi bozo rubio irradiaba insolencia!
 No maté en duelo al sol, allá por las alturas,
 solo por no dejar a Salamanca a oscuras!...
 Y respecto al amor, como esencia divina,
 me quedé en el Don Juan de Tirso de Molina.
 Para mi ardiente anhelo, el amor más sentido
 moría, aun en flor, una vez poseído...
 Odiaba a la mujer, después de conquistada;
 la conquista era todo; el resto, casi nada...
 No podía sufrir aventuras sin celos;
 para mi los amores eran tan sólo duelos...
 Batíame al acaso, en fin, por cualquier cosa;
 una mujer, un beso, una piedra preciosa,

un lazo que se cae, una flor arrojada,
 la gracia de una risa, el don de una mirada...
 Al amor sin rivales no le daba importancia...
 Para mí todo era violencia y arrogancia:
 luchar, vencer, abrirme, en un furioso exceso,
 con la hoja de la espada el camino del beso.
 Tomarlo por asalto entre ansias y fatigas,
 como rojo estandarte, de manos enemigas...
 Así entonces vivíamos todos los estudiantes,
 olvidando a Platón y leyendo a Cervantes,
 cuando entró de jornada en Salamanca un día,
 sobre carros de bueyes, la mejor compañía
 de cómicos de España...

CARDENAL MONTMORENCY

Con una sonrisa.

La de Molière ¿no vió?

¡Admirable, admirable!

CARDENAL RUFO

Sin inmutarse.

¡Mas como ésta, no!

¡Ni tan rica tampoco! Produjo una locura
 en la Universidad. La primera figura
 del bando, era una joven de talle primoroso,
 una antigua belleza, un Rubens prodigioso.

CARDENAL GONZAGA

Tapándose la cara.

¡Oh!

CARDENAL RUFO

De un rubio flamenco la cabecita airosa,

toda en un garavín de seda color rosa,
como un beso de luz, rescendía inocencias.

CARDENAL MONTMORENCY

Extrañando la palabra.

¡Oh!

CARDENAL RUFO

¡Les pido perdón, si me excedo, Eminencias!
Era tan linda y frágil, que un angel parecía...
Si Dios la pretendiese... ¡a Dios desafiaria!
Ved un angel diciendo ¡naturaleza ciega!,
versos de Calderón y de Lope de Vega.
Se levantó la escena sobre un patio muy viejo,
todo armado, a la hidalga, con damasco bermejo,
y una alfombra real de capas de estudiantes.

En un desfallecimiento enjugando una lágrima.

¡Ay, lo que soy ahora! ¡Ay, cómo fui yo antes!
¡Cuánta luz, cuanto fuego la dura vejez roba!
Después, representaron... no sé... *La niña boba...*
Ese poema leve, esa farsa graciosa,
en donde ella era la flor más prodigiosa...
lba ya a terminar la representación,
cuando escuché a mi lado, en un bando follón
de estudiantes, decir con voz ronca y sumida:
«El raptó será luego... ¡Después de la salida!
¡Cerca de los blasones!... Al disponerse a entrar
en su silla de manos, caeremos al par
sobre ella». Ya no quise saber ni escuchar nada...
Desenvainado había medio palmo de espada,
mas me contuve. «Luego es mejor dije yo...
Cuando acabó la pieza era noche. Cayó

la cortina. La silla, esperándole fuera,
junto a la vieja puerta de los Blasones, era
como un nido infantil de lucido brocado...
Cerca el bando escolar aguardaba embozado.
El anillo y la espada sólo valen lo que
la mano que los lleva, me dije, y me oculté...
Mas siempre es fuerte el brazo cuando la dama es
bella...

Desenvainé la espada... y en esto asomé ella...
Me aproximé en un salto, y en rápidos instantes,
yo solo contra una veintena de estudiantes,
contra una Facultad, exponiendo la vida,
con la espada en una mano y la capa tendida,
tajé, ensangrenté, herí, con tal violencia...

Esgrimiendo el bastón sobre la mesa.

¡Así, así!

CARDENAL MONTMORENCY

Defendiendo la porcelana y el servicio riquísimo.

¡Por Dios! ¡Es Sévres, Eminencia!

CARDENAL RUFO

Sentándose con un gran gesto fanfarrón.

Y no los maté a todos entonces, en verdad,
por no cerrar las puertas de la Universidad.

CARDENAL GONZAGA

Profundamente admirado.

¡Solo, solo con veinte! ¡Una lucha sangrienta!

CARDENAL RUFO

¿Veinte?... Treinta, o tal vez, contando bien, cuarenta.